



# REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50  
 Provincias, id. . . . . 3  
 Extranjero, y Ultramar smtre. id. 12  
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XLII.

OVIEDO 25 DE DICIEMBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amalio Pá-  
 mares y librería de Galán.  
 Para los demás puntos, véase la última  
 plana del periódico.

## SUMARIO.

I, *Establecimiento de una Academia Asturiana*, por Gumersindo Laverde.—II. *Teverga y Somiedo*, por Fermin Canella y Secades.—III. *La Noche de Navidad*, (poesía) por Félix de Aramburu.—IV. *El Pifano*, cuento de Camilo Fistié, trad. de R. Prieto.—V. *Ecos y rumores*, por Saladino.—VI. *Libros y Revistas recibidos*, por A.—VII. *Revista de la prensa asturiana*, por C. S.—VIII. Anuncios.

## DEL ESTABLECIMIENTO

### DE UNA ACADEMIA ASTURIANA.

En medio de la decadencia del espíritu nacional, por todos lamentada, no deja de ser síntoma de buen agüero el desarrollo del *provincialismo*, aún en lo puramente literario. Ciertamente que aún cuesta no poco trabajo persuadir á algunos de la verdad evidente de que España no está reducida á Madrid, ni el arte español al que se formula en lengua castellana, ni las tradiciones peninsulares á las tradiciones de Castilla. Enhorabuena que se reconozca en la España central cierta hegemonía y como preponderante influencia en el proceso de la vida nacional; pero de aquí á dejar en olvido y desdeñoso menosprecio la fecunda actividad de las demás gentes ibéricas, hay larga distancia, y quien tal hiciese mostrara

desconocer nuestra historia ó se vería perdido para explicarla. Cabalmente España es una de las naciones que más *variedades* topográficas, morales, legislativas, lingüísticas y literarias presenta, á vuelta de cierta *unidad* superior, debida principalmente al Cristianismo, á las tradiciones latinas y á la comun empresa contra musulmanes. Determinar los caracteres de esta *unidad* y procurar robustecerla, loable intento es sin duda; mas para ello, lejos de ahogar aquellas *variedades*, importa estudiarlas y vigorizarlas, á fin de que con mayor eficacia concurren al comun progreso. No es acertado procedimiento para que un árbol prospere cortar sus raíces, ni podrá conservarse fuerte largo tiempo, ni funcionar bien organismo cuyos miembros se hallen débiles ó tal vez atrofiados.

Por fortuna las *variedades* existen, y algunas con vida propia y pujante que se ve crecer por días y que debe convencer á los más rehacios é incrédulos. Cataluña, que es hoy quizá la porción más activa y emprendedora de nuestra raza, ha llegado en los pocos años trascurridos desde 1833 (fecha de la oda de Aribau *A la Patria*) á poseer una literatura riquísima, no arcáica, artificial é imitadora, como malamente se supone, sino de espíritu y sabor modernos, á la vez que enlazada con las antiguas y gloriosas tradiciones de la España oriental; literatura que no sólo



cuenta con eminentes líricos, pero también con un teatro abundante é ingenioso, con poetas épico-descriptivos de primera marca y con hábiles traductores de Homeros y otros vates clásicos, aún sin hacer mérito de elegantes novelistas, concienzudos historiadores y una grey numerosa y selecta de eruditos y bibliógrafos que cifran todo su anhelo en desenterrar los tesoros literarios de la Edad media y devolver al habla nativa su pristina pureza. Sin temeridad puede afirmarse que el movimiento intelectual en Cataluña iguala ó supera al del Portugal contemporáneo, limitado por su estéril disgregación á esfuerzos aislados é infructuosos; que si la cabeza necesita de la activa cooperación de los miembros para sostenerse, tampoco éstos pueden desarrollarse sin el influjo vivificante de aquélla.

Si de las costas del Mediterráneo nos trasladamos al extremo Noroeste de la Península, observaremos cómo al propio tiempo y en virtud de un impulso análogo, despierta de su pesado sueño la lengua gallega literaria, dando muestras de su abundancia y gala en composiciones líricas, á las veces de subido precio y siempre de bastante color local y melancólico tinte. Ni faltan filólogos y gramáticos que hayan inventariado el caudal léxico y expuesto con seguridad y acierto los cánones de esa lengua. De esperar y desear es que á medida que Galicia arrolle los obstáculos con que tropieza en la senda de su prosperidad, su literatura regional adquiera mayores bríos y se extienda á todos los géneros que el arte de escribir abraza. Así hará juego con la catalana, sirviéndole en cierto modo de contrapeso.

Asociársele debe para cumplir, entre otros, este mismo fin, más trascendental de lo que á primera vista parece, la literatura *bable*, la literatura asturiana. Asturias posee también su habla propia, notabilísima mina filológica, documento del mayor interés para el estudio de las lenguas romances, y está en el caso de trabajar ahincadamente, así por conocerla y darla á conocer en sus varios aspectos y relaciones, como igualmente por conservarla, ennoblecerla y acaudalarla con obras literarias de todas clases, que, reflejando la tradición, á la vez que el ser actual del Principado, anuncien y preludien su engrandecimiento futuro.

No es de ahora el dar importancia á este dialecto. Conocióla antes que nadie el insigne Jovellanos que hace sobre él notables observaciones en sus Cartas á Gonzalez Posada, señalando, entre otras dotes que lo avaloran, su riqueza en aumentativos y diminutivos y en frases familiares y de cariño. El propio Jovellanos redactó el plan de un *Diccionario bable* y tuvo la idea

de formar una Academia para realizarle; proyecto que fracasó por falta de auxiliares y, sobre todo, por las azarosas vicisitudes que experimentó en sus últimos años aquel varón egregio.

En 1839 salió á luz en Oviedo, con general regocijo de los amantes de las letras, una escogida y bien ordenada *Colección de poesías en dialecto asturiano*, donde figuran las de D. Antonio Gonzalez Reguera, el más donoso y fecundo de los antiguos vates provinciales, y algunas de Don Francisco Bernaldo de Quiros, D. Antonio Valvidares, D. Bruno Fernandez y Doña Josefa Jovellanos, todas curiosas y de lectura agradable, aunque no de muy alto valor artístico, si exceptuamos el anónimo canto de *Judith*. Anónimas así mismo hay hacia lo último de este volumen otras producciones superiores con mucho á las precedentes, y en absoluto preciosas, atribuidas por la voz común al erudito colector, también anónimo.

El cual no fué otro que el Sr. D. José Caveda, que tan distinguido puesto ocupa entre nuestros literatos, arqueólogos é historiadores modernos. Suyo es el *Discurso preliminar* que á las referidas poesías precede, estudio el más acabado, por no decir el único, que sobre el *bable* poseemos. En él se ponen de manifiesto docta, aunque sucintamente, las diferencias que existen entre éste y el antiguo romance castellano, nacidas de haber conservado el uno, á causa de su aislamiento, formas y flexiones que perdieron y olvidaron los moradores de la tierra llana conforme iban acercándose á Toledo y, puestos en contacto con mozárabes, mudejares y judíos, daban cabida en su lenguaje al elemento semítico, predominante hasta entonces en las regiones centrales y meridionales de la Península. A condiciones análogas en el período de génesis lingüística y á su comun origen céltico y latino, más bien que á recíprocas comunicaciones, ha de atribuirse la semejanza del *bable* con el gallego, no tanta ni tan profunda como á ojos poco advertidos aparece.

No ha sido estéril del todo el ejemplo del señor Caveda en orden al cultivo de la poesía asturiana. De 1839 acá se han publicado diversas composiciones, de relevante mérito algunas, bien que, por punto general, circunscritas al género lírico familiar y campesino. De esta circunstancia proceden, por exigirlo la verosimilitud, dos no leves inconvenientes; por una parte, limita sobremedida el círculo de asuntos, conceptos é imágenes de que pueden disponer los autores, y por otra hace que el lenguaje de éstos sea, no cual debier., la suma de las voces, frases y giros más selectos y castizos de toda la provincia, sino el propio y peculiar de los respectivos concejos, presentando, por ende, numerosas diferencias léxicas y ortográficas. No procedió así el Dante para



sacar la lengua italiana de la condicion de *rústica* y elevarla á la de *literaria*; no adoptó este ó el otro dialecto de los hablados en las diversas comarcas de su nacion: tomó de todos y cada uno de ellos, y fundió en el molde comun los elementos más puros y homogéneos. Este camino han de seguir los cultivadores del *bable*, si quieren que en sus escritos brille, limpio, fijo y sin mengua de la variedad, *uno*. Conviene, al efecto, que, arrojando la máscara plebeya, digan *paulo majora canamus* y ejerciten su ingenio en todo linaje de argumentos y bajo todas las formas literarias. Ciertos trozos de poesías recientemente impresas, donde resaltan elevados pensamientos y nobles expresiones, muestran bien á las claras que esto no tiene nada de imposible. No pretendemos que se escriban desde luego poemas épicos y tragedias; sería transicion demasiado brusca. Las lenguas, como las personas, no se educan de una vez, sino por grados. Ancho campo ofrecen por de pronto á nuestros poetas la novela y la comedia, la balada y la leyenda, para las cuales hallarán variada é interesante materia en los tipos, costumbres y creencias, no ménos que en las tradiciones heróicas y románticas del Principado. Aplicado á estas especies poéticas, poco á poco irá adquiriendo el *bable* la flexibilidad y solturas necesarias para volar á más altas regiones.

Para ello importa mucho que los filólogos vengán en ayuda de los poetas, dando á conocer la copia de dicciones y las leyes gramaticales de nuestro dialecto. Bien poco ó nada se ha hecho en este punto, desde que el Sr. Caveda dió á la estampa su *Coleccion*. Todo lo escrito posteriormente sobre tan interesante asunto, está reducido á observaciones generales, desprovistas de novedad, y aún éstas contraídas al *bable* de la zona central de Asturias. Sólo el Sr. Arias de Miranda, en un excelente artículo dado á luz el año de 1858 en la *Revista de Asturias*, se apartó de la senda trillada, llamando la atencion hacia los subdialectos occidental y oriental. Distinguese el primero por la mezcla de elementos gallegos, especialmente los diptongos *ei*, *oi*, y *ou*, sustituidos con frecuencia á las vocales *e*, *o* y *u*, y el segundo por la aspiracion fuerte (*bárico more*) de la *h*, la cual se observa también en la Montaña de Santander, antigua *Asturias de Santillana*; fenómeno filológico asaz curioso, no estudiado ni explicado todavía cual conviene. Atribúyenle algunos á la influencia de los *jándalos* ó inmigrantes que regresan de Andalucía; pero esta causa, es, por ménos general, muy desproporcionada al efecto.

Hace falta componer la *Gramática* de nuestro dialecto, que ofrece particularidades dignas de notarse, y más aún formar su *Diccionario*, don-

de se definan, así las palabras comunes á toda la provincia, como las privativas de cada uno de sus distritos, incluso los nombres topográficos y las flexiones irregulares de los verbos. Las definiciones deberán contener la descripcion de los objetos respectivos, mayormente cuando éstos sean puramente provinciales é ir comprobadas, en cuanto quepa, con autoridades de los escasos poetas *bables* que tenemos, siquiera el mayor tesoro está, sin duda alguna, en la tradicion oral, aún vírgen é intacto y no pueda desconocerse que los que han cultivado esta lengua con fines literarios, no habrán dejado de poner en ella primoras y atildaduras de su cosecha, como acontece siempre en los dialectos flotantes. Convendrá igualmente exornarlas con indicaciones filológicas y las equivalencias de los demás romances españoles, para lo cual ofrecen bastante socorro los vocabularios que corren impresos de los mismos.

Por más de un concepto ha de ser grande la utilidad de este trabajo. Con él á la vista, no estarán nuestros escritores limitados al corto número de locuciones de sus pueblos ó concejos, ni se verán frecuentemente indecisos respecto al valor propio, recta pronunciacion y exacta ortografía de los términos que empleen, y al propio tiempo tendrán los lectores un guía seguro para la inteligencia de éstos, en caso de duda ó de ignorancia.

Facilitará, por otra parte, la introduccion de una considerable suma de voces necesarias, ó cuando ménos, sonoras, expresivas y de castizo origen y buena ralea, en la lengua castellana. El *Diccionario* de la Academia Española está todavía escasísimo de provincialismos, y en nuestra opinion, aquel Cuerpo literario debe abrir en este punto la mano cuanto sea posible. Es quizá el mejor medio de volver la salud y el vigor al cuerpo exhausto del idioma nacional. El provincialismo, combinado con el estudio de los clásicos, da inusitado nervio y frescura al estilo. De ello son buen ejemplo los escritos del citado Sr. Arias de Miranda y los del montañés Pereda.

Como quiera que el lenguaje de los pueblos sea la expresion de cuanto creen, saben y practican, el *Diccionario bable* vendrá á constituir una verdadera Enciclopedia asturiana, en que se consiguen, para conocimiento de los venideros y de los extraños, con otras mil curiosas noticias, la de no pocos usos, costumbres y supersticiones próximas á desaparecer del todo. Las definiciones y explicaciones de los términos topográficos, nos darán una completa geografía de Asturias; las de los geopónicos, cabal idea de nuestra agricultura y construcciones é industrias rurales; las de los



geológicos, botánicos y zoológicos, la Historia natural del Principado; *et sic de cæteris*.

Por último, la obra en cuestion será de gran provecho para los estudios lingüísticos, etnográficos é históricos. Lamentase Federico Diez en su *Gramática de las lenguas romances* de no haber tenido á mano el *Discurso preliminar* del Sr. Caveda, y cierto le hubiera sido utilísimo para su intento. ¿Cuánto más un estudio extenso, analítico y detallado del *babble* tal como el que proponemos? Y ¿quién ignora que del conocimiento de la filiacion y entronques de las lenguas brotan copiosas luces para el de los orígenes y conexiones de las razas?

Reconocida la utilidad de tal empresa, urge acometerla pronto, pues de lo contrario, se *evaporará* su materia ú objeto ántes de que lleguen á apoderarse de él los estudiosos. Cada día que pasa roba al *babble* algo de su pristino caudal y pureza: la facilidad de comunicaciones y, mediante ella, el continuo influjo castellano acabarán de borrarle á la corta ó á la larga, porque no *está fijado literariamente*, ni hay un nombre ilustre, como los de Muntaner, Raimundo Lulio y Ausias March, que le ampare y defienda.

Mas semejante obra no es tarea para una sola persona; demanda el concurso de numerosas inteligencias y de muy varios conocimientos. Lo más llano y hacedero, en nuestro concepto, es fundar una sociedad ó academia que, radicando en Oviedo, se extienda á todo el Principado por medio de espesa red de individuos correspondientes, encargados de recoger las voces y modismos usados en cada localidad y dar la explicacion de su significado. Compilar, depurar, uniformar y ordenar los datos así reunidos sería la ocupacion propia del centro ovetense, que no debiera constar de ménos de 24 individuos de número en que estuviesen representadas todas las profesiones científicas y literarias, cual exige la índole enciclopédica de un tal Diccionario. El título de Académicos de honor podría conferirse á asturianos notables por su saber y literatura, residentes fuera de la provincia, á hijos de otras regiones señalados por su aficion al estudio de nuestras cosas y á los protectores del nuevo instituto, que no faltarían de seguro buenos patricios que, como en otras partes sucede, gustarán de asociar su nombre al de *La Academia* donándole recursos materiales ó costeando premios dirigidos á promover la ilustracion teórica ó histórica y el cultivo práctico de nuestro dialecto. En tiempo de Jovellanos había escasez de obreros; hoy abundan afortunadamente por el gran vuelo que, merced á las reformas hechas en la segunda enseñanza, ha tomado la cultura general en Asturias. Lo único que se necesita es saber adunarlos para la

organizacion de la Academia. ¿Tan faltos de patriótica iniciativa estarán nuestros paisanos que no haya entre ellos quien con generoso entusiasmo ponga en accion la suya á fin de realizar una empresa que tanto importa á la vida intelectual y buen nombre del Principado.

G. LAVERDE.

## TEVERGA Y SOMIEDO.

*A Ramon Reguera del Busto.*

Oviedo.—Trubia.—Abadfa de Tuñon.—La Cueva del Notario.—La Torre de Proaza.—Las Peñas de Caranga.—D. Gabriel Hein.—La Senda.—Teverga.—Datos y un poco de Geología.—Valdecarzana.—La Colegiata.—Villanueva.—Valdesampedo.—La Gruta de Fresnedo.—El Privilegio del Páramo.—Valdesantibanes.—Excursion á Somiedo.—Saliencia.—Los Lagos de Camayor.—El cordal de la Mesa.—Piedra-Jueves.—Los Pastores.—Regreso.

Pasado Catarrene, llegué poco despues á Entrago, el primer pueblo de Teverga, donde el riachuelo que desde Taja viene se reune con los otros del concejo, y en cuyo pueblecillo tiene su romanesco palacio nuestro querido y simpático amigo César Cañedo Sierra. No estaba en casa el jóven conde de Agüera, porque de otro modo hubiera pasado un rato con mi antiguo compañero en el Real Seminario de Vergara.

IX y X. Para quien, como tú, conoce á Teverga, huelgan aquí datos sobre su término municipal, al Sur de la provincia y entre Proaza, Quiros, Somiedo y Torrestío de Leon; sobran las noticias sobre su orografía y formacion de los tres valles, por dónde haremos juntos algunas excursiones á las crillas de los rios; y está de más la cita de sus generales producciones, áun omitiendo sus maderas de robles, castaños, hayas, tejos y plátanos, su numeroso ganado, particularmente vacuno, criado en abundantes pastos, y áun callando tambien la caza y la pesca, los molinos, la fábrica de manteca, etcétera, etc. Así es seguro lo porvenir de Teverga, cuando trasformada la escabrosa *senda* en carretera provincial,—de 9 kilómetros entre Caranga y la Plaza,—tenga fácil salida su riqueza agrícola, pecuaria y mineral.

A este último efecto son dignos de particular mencion los *Datos topográficos-geológicos*, publicados por el ingeniero don Enrique Abella (1). Este ilustrado facultativo confirma con sus observaciones los estudios de nuestro por siempre memorable Schulz, en su «Memoria y plano geológico», pero dice tambien: «Así como en la »línea de separacion entre el período devoniano y el »carbonífero no hallé diferencias sensibles, me encontré con que las soluciones de continuidad que se señalan »en los manchones ricos, no existen realmente; de suerte »que siguiendo la línea de afloramientos de las capas de »carbon, continúan de N. á S. desde Maravio al Puerto »de Ventana, pasando por Villamayor y Edrada, Infiesto y Murias, Campiello y Bárzana, Quintanal ó la Plaza, »Cansinos, San Juan de Volantes y fuera ya de la extension del adjunto plano,—el que acompaña á su trabajo,—por Barrio, Torce, SO. de la Focella y arroyo de »la Puerca.»

(1) *Boletín de la Comision del Mapa geológico de España.—Tomo IV.*



El señor Abella sigue sus apuntes de dicha zona, é indica la direccion general de los estratos, la capa de naturaleza brechoide en el contacto de los sistemas carbonífero y devoniano, la anchura del período carbonífero rico, el banco de pudinga hacia la granda de Redral y pico Cormalacin, las pizarras y calizas del carbonífero pobre al E. de dicho banco, las circunstancias de las capas de carbon, etc., etc., y concluye diciendo:

«.....Esta formacion carbonífera, aunque no de muy grande extension, es susceptible de aprovechamiento industrial, y se halla favorecida ademas por la cercana presencia de minerales de hierro, ya al E. entre »Traspeña y Sobia, ya al O. entre Urria y Taja, donde »existen criaderos en el sistema devoniano. Estos minerales, de aspecto y yacimiento semejante á los que hoy »se emplean en la vecina fábrica de Quiros, donde dan »muy buen resultado, pueden dar origen á que en su »día llegue á explotarse esta pequeña cuenca carbonífera, poco conocida y apreciada hoy, pero que las necesidades, cada vez crecientes, de la industria, harán »que se estudie de una manera más completa, llegando »á participar del movimiento industrial de toda la provincia, si se favorece la localidad con medios adecuados de transporte, sin los cuales sería completamente ilusoria la riqueza que contiene.»

Á falta de la propia competencia y autoridad, de propósito quise escudarme en la del estudioso Ingeniero en cuanto á la geología concierne. Ademas, esto es lo seguro y así camina uno sobre terreno firme y no vive de ilusiones y de esperanzas, como *aquel gerente y facultativo* aleman de la compañía soñadora, que buscaba ahí minas de plata, y fatigado con pedruscos subió y bajó por Oviedo, entre la admiracion de no pocos, cargado de piedras y únicamente de *piedras*.

XI. Bien lo sabes: no deteniéndome en Entralgo, llegué á San Martin y en la misma casa de Miranda, entrada á Valdecarzana—título de Castilla desde 1672—tuvo digno fin y término mi jornada, y fuí cariñosamente recibido con afectuosa, franca y asturiana hospitalidad. Desde el siguiente día comenzamos las excursiones por aquel valle arriba.

XII. Nicolas Cástor de Caunedo, tan entusiasta por las glorias y tradiciones del histórico Principado que ilustró con apreciables, aunque incompletos escritos, siguió á Trelles en su *Asturias ilustrada* para decir que el nombre del fragoso territorio de Teverga, es recuerdo del de una reina vándala, esposa de Gunderico, que no falta quien asegura dominó por algun tiempo en estas comarcas, pero que es más verosímil provenga del emperador Tiberio, que tal vez le favoreció con alguna señalada merced, pues que esta tierra se denomina *Tibérica* en antiguos instrumentos. *Si non e vero, é ben trovato*.

Á Doña Elvira, añade Caunedo, á Doña Elvira, esposa de Raimundo de Tolosa, hija de Alfonso VI el Bravo, dió éste el señorío de Teverga con título de Condesa, mas aquélla lo cedió á la catedral de Oviedo.

Tras de estos antecedentes, muy curiosos si no muy verídicos, vamos á la colegiata de San Pedro, muy notable monumento, cuya historia y descripcion omiten sin motivo los escritores asturianos, cuando es muy digna de la atencion del estudioso, bajo los puntos de

vista arqueológico y epigráfico. Únicamente nuestro ilustrado amigo y compañero, D. Ciriaco Miguel Vigil, la describe en su inédita *Epigrafía asturiana*, obra magnífica por muchos conceptos y que por sí sola basta para asentar la reputacion de un escritor. Nosotros contamos con su valioso apoyo, completando los apuntes tomados en el verano.

Dice la fama pública que la Colegiata perteneció en un tiempo á los templarios, unida á la parroquia antigua de San Miguel, cedida por aquella condesa á la iglesia de Oviedo en 1092, en otra escritura, como tambien lo fué otorgada por Flámula Gimenez. Teverga debió salir del dominio de la Catedral, acaso en el siglo XII, pues en 1201 le fué adjudicada de nuevo para transigir el pleito que traía su obispo con el de Orense sobre el monasterio de Celanova.

A fines del dicho siglo XII ó principios del XIII pertenece el románico templo de la Colegiata de San Pedro con restauracion moderna en la puerta de entrada y en el elevado campanario de tres cuerpos. Es de labrada cantería con un vestibulo de tres bajas naves, angostas las de los costados y con arcos apoyados en pesadas columnas, cuyos basamentos y capiteles tienen adornos con toscos dibujos de cuerdas y animales. La nave central es alta, arrancando á la conclusion del coro; elegante el presbiterio, con sus grandes arcos, que apoyan en los de triunfo y lados del sagrario, presentando precioso contraste sus tres bóvedas iguales, aunque más bajas que la del cuerpo principal. Antes de éste y en los machones que dividen el primero y segundo cuerpo de la iglesia, se ven esculpidas las armas de la casa de Miranda con las cinco doncellas, *firmadas* las manos sobre cinco veneras ó conchas, y fuera, por orla, dos sierpes anudadas arriba y abajo. Cerca del presbiterio hay sitios de honor para esta casa, y algunos de sus ilustres miembros están allí sepultados. En la Epístola, está un sepulcro de piedra sin labores, y por una rotura se ven los mortales restos de un caballero vestido al siglo XV ó XVI: encima, en un cerrado corredor de hierro los de D. Pedro Analso, obispo de Teruel y autor de *Familias de Asturias y otras cosas del Principado*, y otro personaje más de la familia. El lienzo del Evangelio comunica por el exterior con el Claustro y casa abacial: tiene varios estribos y la cenefa ajedrezada que se ve en el interior y exterior del templo; la pared de la Epístola, que rontea con la plazuela, es de fábrica primitiva, y á más de dicha cenefa y un arco empotrado, está adornada de pequeñas ménsulas con cabezas de animales.

Dentro de la iglesia no vimos la lápida sepulcral que citan Carballo, Masdeu y Quadrado: *«Aqui fué soterrado Froilan Pelaez, fillo de Payo Paez é de si el so fillo Payo Froilez, home del emperador»* y únicamente en el pavimento de la nave central leímos esta inscripcion: *«Soi de la casa del Ballin»* que está en un alto, cerca de la Colegiata, y hoy pertenece á la de Villamayor.

El moderno y cuadrado claustro, sombreado por frondosos laureles, fué restaurado en el último tercio del siglo XVII, segun la fecha grabada en una columna: IHS.M 1670. Por él se entra á la moderna sacristía, antiguo cementerio. Sobre la puerta y bajo una cornisa que la resguarda hay un alto relieve de yeso pintado y



dorado, representando á la Virgen con Jesus en el brazo, adorados por un ángel á un extremo, y al otro por el Abad de la Colegiata, fundador del cementerio y palacio. Bajo un doselito de forma gótica se lee esta inscripción:

*Hoc cimiterium palaciumque fieri fecit Ferdinandus istius Ecclesie et de Riello abbas hac Ovetensis canonicus traxit enim originem de Bandujo et de Sobrevilla.*

Este mismo abad construyó el claustro y la sillería del coro, asentado sobre el primer cuerpo de la iglesia, y consta del letrero, embutido con maderas claras y oscuras en el respaldo de la silla abacial y bajo adornado doselete:

*Fernandus  
abbas isti  
vs ecclesie  
fecit fieri  
palacium ci  
miterium que  
clavstrum h  
as sedes que.*

En la sacristía vimos un cuadro de la Coronación de la Virgen, firmado por el pintor asturiano Bustamante; otro con la adoración de San Pedro, por el citado obispo D. Pedro Analso de Miranda, cuando era abad de la Colegiata; un San Francisco y un curioso grabado de la Giralda de Sevilla, en la pared que separa dicha sacristía de otra pieza, donde hay un arco antiguo de construcción atrevila.

La Colegiata con sus canónigos, beneficiados y abad, éste con silla en el coro de Oviedo, desapareció en el último concordato; sus bienes fueron para su patrono el marqués de Valdecarzana, y el archivo de éste, muy notable, llevado á Madrid á la Administración central de la casa, que tiene tan extensos territorios en Teverga. La histórica Colegiata quedará como una mera parroquia trasladándose á ella la antigua de San Miguel, desde el sitio lóbrego, aunque espacioso, que tiene en un extremo del claustro colegial. Son muy notables las esculturas de sus altares, particularmente un precioso Jesus Nazareno. No quedan vestigios de esta primitiva iglesia de San Miguel, que segun la tradición estuvo fundada en la plazuela, colindante con la Colegiata, y que fundó cierta Aldonza, viuda, en la era de 1074, año de 1036, segun antigua lápida que se conserva en la sala capitular de la Basílica de Oviedo, por haberla traído á esta capital un antiguo Abad con el fin de confirmar ciertos privilegios. Mal copiada aparece en el tomo de Asturias de los Recuerdos y Bellezas de España, por Quadrado y con más exactitud figura en la mencionada Epigrafía asturiana del Sr. Vigil:

*Cernes omen Templum hoc  
hic nos ea famula Dei Eldonciae  
fundatum est post obitum virii  
sui ad annos V era bis quaderdena  
supersunt bis ternis dive memo  
rie fieri iunsit pro remedio anime  
nec architoctem fuit fata ex mea  
numera emta hec domus Domini Sancti Migaeli Ar-  
soli*

*Precor vos sacerdotess idsius Monasterii  
Sancti Migaeli Eldoncia, invasor memento edis  
vos. Amen.*

Al siguiente día de mi visita á la Colegiata de San Pedro, río de Carzaná arriba por escabroso camino, subí hasta la iglesia parroquial de Villanueva, de cuyo mérito arqueológico tenía noticia, aunque también sobre el mismo callaron los anticuarios del país. Bellísimo pudo haber sido el edificio antiguo á juzgar por los restos incrustados en el exterior, pero aún es notable por dentro, mereciendo restauración muy pronto, si es que se quiere evitar la ruina del templo, que amenaza desplomarse por el presbiterio y lienzo del Evangelio.

La iglesia es de tres naves y los dos arcos de entrada están sostenidos por muy gruesas columnas con ajedrezados capiteles; á la izquierda llama la atención una pila bautismal en forma de vaso rectangular con preciosas labores de bella greca, y en los frentes animales luchando y cerca de la base se leen los numerales IXVL (¿uno, quince, cincuenta?), que, supliendo el millar, pueden indicar la era de 1028 y, tal vez, en ella la época aproximada de la construcción del templo ó de la misma pila. El machon central tiene fustes empotrados y en sus capiteles se representan fieras y pájaros, mientras que en las del arco toral se cincelaron groseramente algunos sucesos de la Sagrada Escritura. La nave central es más elevada que las laterales, y de estas está separada por bien proporcionadas arcadas, y la iglesia primitiva pudo haber tenido pequeñas capillas laterales, á juzgar por parte de una del lado de la epístola con columnas de graciosos capiteles y tosco y mal compuesto altar.

En el mencionado exterior y en una agregación moderna hay incrustados parte de una cornisa ajedrezada y piedras con rosetones bien trazados; encima de la ventana del ábside se representa una tosca figura humana con dos cabezas, alas y cola á los lados, en un estribo más restos del antiguo edificio, y entre otros adornos, un capitel y dos graciosas palomas unidas por sus picos. Las restauraciones indicadas, como la construcción de la moderna espadaña y colocación de un magnífico capitel, antiguo sirviendo de altar bajo un sauce en la plazuela de la iglesia, pueden ser de últimos del pasado siglo ó de principios del presente, probablemente de 1801 cuando el párroco D. Juan Alvarez mandó pintar y dorar el retablo del altar mayor, segun inscripción que así lo indica.

FERMIN CANELLA SECADES,  
Catedrático de la Universidad.

(Continuará.)

## LA NOCHE DE NAVIDAD.

(A Don Leopoldo P. V. y Don Anselmo A. y Z.—)

Inmenso panteon en que la nada durmiese un hondo sueño no turbado, eso, envueltos en sombras, parecían confundidos el mundo y el espacio.

¡Y era la noche en que Jesus naciera



para trocar en luz oscuro barro!  
 ¡Y ni un lucero arriba se veía,  
 ni una sola señal de vida abajo!

## I.

Alumbrado por lámparas que lucen  
 con brillo melancólico y opaco,  
 se ve el ancho salon en cuyo centro  
 la mesa está, que de metal preciado  
 muestra rica vajilla en cuyas piezas  
 puso el hábil cincel timbres preclaros.

Sobre tapices que los muros visten,  
 de trecho en trecho la coraza, el casco,  
 las espadas y lanzas que se cruzan,  
 la borrosa pintura en tosco marco  
 ó, entre listones de reciente talla,  
 el más vivo en color fresco retrato,  
 dan á la estancia aspecto que pregona  
 la nobleza del conde Don Gonzalo.

En la profunda y ancha chimenea  
 arde la encina que abatió á su paso  
 la tempestad, que por aliento tiene  
 el huracan y por segur el rayo;  
 y como si al trocarse, ardiendo aprisa,  
 en ceniza sutil, quisiera el árbol  
 aún recordar de la nativa selva  
 cándidos juegos y deleites vanos,  
 con la llama que sube vacilante  
 forma en el suelo caprichosos trazos,  
 semejantes á aquellos que en el césped  
 sol, viento y ramas á placer formaron.

## II.

En el salon austero la primera  
 entra, enlutada y triste, hermosa dama,  
 cuyos ojos más negros que sus tocas  
 van pronto á acariciar con su mirada  
 entre aquellas figuras de los lienzos  
 la más apuesta y jóven y bizarra.

Tras de la noble dama, unido á ella,  
 asiendo con su mano la amplia falda,  
 entra un niño gentil en cuyo rostro  
 la inocencia y el gozo se retratan,  
 y de cuya cintura un puñal pende  
 que colocado allí parece espada.

Detras, mostrando sobre el rostro á un tiempo  
 la inocencia del niño, y de la dama  
 la expresion de dolor, llega una virgen,  
 sueño humanado de amorosas ansias,  
 que si en su traje la negrura ostenta  
 de la pena, que es noche para el alma,  
 lograr no pudo que los puros labios  
 y la mejilla púdica apagarán  
 matices que á la pena eran insulto  
 no siendo el resplandor de una esperanza.

De la mesa los sitios ocuparon,  
 á la derecha de la madre amada  
 el niño angelical, y al lado opuesto  
 la jóven triste de hechiceras gracias;  
 pero el sitial frontero al de la madre  
 nadie vino á ocupar, vacío estaba,  
 como invitando á abandonar el muro

á la figura que tras él, gallarda  
 sobre el oscuro fondo, parecía  
 querer salir con vida y con palabra.

## III.

—«Hoy es la Noche-buena, hijos queridos,  
 la noche en que Jesus bajó del cielo,  
 y si con Él la dicha vino al mundo  
 justo es mostrar por tal favor contento.»

Así habiaba la madre, y entre tanto  
 sus apacibles frases desmintiendo,  
 por su mejilla pálida rodaba  
 gota del llanto que pugnaba dentro.  
 —«Hoy es la Noche-buena, madre mía,  
 pero mejor que hoy es, fué en otro tiempo.»  
 —«El que tolo lo puede, hija del alma,  
 quiere que hoy en la tierra seamos ménos  
 á celebrar su gloria; pero piensa,  
 y sírvate el pensarlo de consuelo,  
 que más cerca de Dios estará ahora  
 aquél que de nosotros está léjos.»  
 —«Decidme, madre: ¿para quién se guarda  
 aquel alto sitial?... Decidlo luégo.»  
 —«Para nadie, Gonzalo.»

—«Entónces, madre,  
 ¿es que alguno hubo en él que partió presto  
 sin esperar aquí nuestra llegada?...  
 ¿Por qué, madre, miráis tanto ese lienzo?...  
 Es mi padre ¿verdad?, es su retrato.....  
 tiene una espada aquí como yo tengo...  
 y tiene ojos azules como Eulalia...  
 y está alegre... ¿no veis?... se está riendo.....  
 Tambien yo estoy alegre, y aunque es tarde,  
 muy tarde ¿no es verdad? no tengo sueño.....»

Miéntras Gonzalo hablaba, la amargura  
 de la madre el semblante iba cubriendo  
 como se cubre de más densas nubes  
 el, ya sin luz, espacio ceniciento;  
 y como el mar que, copia en sus cristales  
 lo mismo que en la altura mira atento,  
 el semblante de Eulalia de igual sombra  
 y de la misma angustia era el espejo.

—«Hoy ántes de dormirme, en vuestros brazos  
 me habréis de levantar casi hasta el techo...  
 ¿Nó sabéis para qué?... para que pueda  
 el retrato besar dónde yo quiero...  
 ¿Por qué como esta noche bajó al mundo  
 por amor á los hombres, desde el cielo,  
 el Niño-Dios, no baja nuestro padre  
 que nos daba á nosotros tantos besos?...»

Apénas de Gonzalo la pregunta  
 postrera se escuchara, tras ligero  
 chasquido, resbalando por el muro  
 el retrato del conde bajó al suelo;  
 y no bien confundidos en un grito  
 tres gritos de pavor el aire hendieron,  
 golpe estruendoso resonó en las puertas  
 de la triste mansion, cual si guerrero  
 de fuerte brazo con ferrada lanza  
 pasar quisiera sin auxilio ajeno.



## IV.

Era él! el conde, el que en sangriento campo daba por muerto la inexacta nueva; el que Laura lloraba como viuda; el que faltaba á la afligida huérfana para que fuese aquella noche lóbrega la noche de la paz, la Noche-buena; el que evocara con su voz un niño, de tanta dicha cándido profeta; el que esperaba aquel sitio desierto y al desprendido cuadro imagen diera.

—«Dios lo quiso, mí Laura, hijos queridos! En esta noche en que la fé recuerda santo misterio que la mente alumbra, y enciende el corazon, y al lábio lleva frases de amor, y nuestro hogar convierte en templo augusto, y en lugar de fiesta el mundo todo,—¡venturoso el hombre que llamar puede á las amigas puertas tras de las cuales amorosos brazos y leales pechos á estrecharle llegan!.... «No más, mí Laura, tu semblante anublen fúnebres tocas; tu gentil cabeza sobre mí seno descubierta inclina porque parezcan sus doradas hebras rayos de sol en medio de la noche ó fulgor de la llama que en mí alienta.....

«Tú, Eulalia, ven: con esta frente para ha mucho tiempo que mis labios sueñan, y de caricias pródigos tus brazos han de ser hoy, puesto que el día se acerca en que al feliz que mereciste supo de lazos servirán que no se quiebran.....

«Gonzalo, hijo del alma, heraldo mío, deja mí mano y en mí rostro besa ¡y ojalá siempre, tan dichoso, encuentres mejor la realidad que la apariencia!....

«Pues Dios lo quiso, celebremos juntos la noche de la paz, la Noche-buena..... Siglos hoy hace que el divino Niño de seno virginal nació en Judea, pero tambien ha poco que mis ojos nacer le vieron en la pátria nuestra: porque, sobre la infamia y las traiciones, de justicia y de bien triunfó la idea, ¡y siempre que eso triunfa, nace siempre el que es eterno Bien, Justicia eterna!»

Esto y más dijo el conde don Gonzalo despues que de los suyos la sorpresa cedió al placer, y del placer la sobra salida halló por ojos y por lenguas.

Esto y más dijo, en tanto que bruñida dorada copa en que el licor chispéa, siendo del puro corazon que colma ferviente amor aproximado emblema, una caricia hallando en cada lábio de mano en mano recorrió la mesa.

Esto y más dijo, hasta que allá lejana, una tras otra campanada lenta, la hora solemne de la media noche se oyó sonar;—y con plegaria tierna,

que del castillo en la espaciosa plaza era canción de lánguida cadencia, la velada acabó que por comienzo ayes, silencio y lágrimas tuviera.

Rasgando el seno de medrosa noche apareció la luna, clara y llena, y el primer haz de sus plateados rayos del castillo alumbró la torre enhiesta. ¡La misteriosa luz del astro, entónces, enlazaba cual mística cadena con los himnos de gloria de la altura los himnos de alabanza de la tierra!

FÉLIX DE ARAMBURU.

## EL PÍFANO.

CUENTO DE CAMILO FISTIÉ.

Hallándome una tarde en casa de mi amigo A,..... distinguí en un rincón de su biblioteca una pequeña flauta, un pífano; iba á llevarlo maquinalmente á los labios, cuando mi amigo me lo quitó de la mano.

—¿Está envenenado tu pífano? pregunté.

—Puede ser; pero de todos modos no quiero oírle; despertaría un remordimiento.

—Un remordimiento? Revélame tu secreto. Te consolaré confiármelo.

—Para qué?

Por toda respuesta puse dos butacas en el hueco de una ventana, que daba al campo. Frente á nosotros se apagaban insensiblemente los rojos matices del sol poniente. Venía á acariciarnos de vez en cuando una templada brisa y se oía á lo lejos una bocina.

Nos sentamos. Mi amigo limpió el polvo que cubría el pífano y mirándolo con cariño dijo:—Lo quieres? Pues bien, he aquí la historia.

## I.

Tendría próximamente nueve años.

Mis padres habían muerto hacía algun tiempo, y al quedar huérfano fuí recogido por un tío materno, músico mayor del 15 ligero, que se encontraba de guarnición en un pueblo del Este, cuyo nombre no recuerdo.

Mi tío no tenía hijos; era el hombre más bueno que he conocido; bajo, vivo, un poco hablador y sobre todo muy aficionado á hacer visitas. Se le encontraba en todas partes esceptuando en su casa.

Mi tía formaba perfecto contraste con su marido.

Alta, biliosa, seca y taciturna, no salía nunca y pasaba el día y parte de la noche leyendo novelas ó haciendo media. Aun hoy no puedo comprender como dos personas de carácter tan diferente tuvieron la idea de casarse.

Poco agradable era el humor de mi tía, pero sin embargo, casi nunca se encolerizaba. Sabía decir en algunas ocasiones «Señor sobrino» de un modo que me hacía conocer no era el hijo de la casa.»

No pudiendo impedir que mi tío estuviese fuera todo el día, lo pagaba con el sobrino. ¡Cómo he de acordarme del pueblo donde estábamos si apenas



saliamos? Desde la mañana á la noche me tenia clavado en la silla, ante una mesa, poco más grande que esa vidriera, leyendo, escribiendo ó cazando moscas que me parecian mas espirituales que los libros.

Mi tia se reservaba el cuidado de instruirme porque no queria mandarme a la escuela con los demas chicos de la tropa. Veia unicamente á mi tio á las horas de comer.

Llegué á formar parte de la música en la que tocaba los chinescos, que fueron causa y dieron origen á que mis compañeros y hasta mi tio me apellidasen «Chino.»

Tengo muy presente lo que sucedió una tarde cuando concluimos de cenar. Debía ser á principios de primavera, porque fué la primera vez del año que cenamos sin luz. Los dias iban creciendo. Mi tio buscó como siempre pretesto para salir mientras que su mujer arreglaba la habitacion sin decir esta boca es mia.

Yo, entretanto, apoyado en la ventana, miraba el campo como lo hacemos en este momento, oia los chaquidos del látigo cuyo eco repercutia en el muro del cuartel, contemplaba los cuadros de los jardines rodeados de hayas que comenzaban á reverdecer, y seguia el vuelo de las golondrinas, que acababan de llegar y cruzaban el esáacio lanzando gritos de gozo.

—Tocais el pífano?

Estas palabras, pronunciadas por mi tio, me volvieron á la realidad; miré hácia la puerta de la habitacion y advertí que hablaba á un soldado de ojos grandes y tristes, que con el kepis en la mano se destacaba en la sombra.

Me conmovió ver el soldado. Parecía carecer de aire militar; no sé si porque estaba descubierto como un paisano ó por no tener barba ó porque era tímido. Lo ignoro, pero cuando mi tio le pidió diese una prueba de lo que sabía tocar en el pífano, dije para mi capote: ¿se atreverá á tocar ante mi tia?

Encendió mi tio una bugía y entrando en la pieza inmediata trajo un pífano.

—Tengo yo..... dijo tranquilamente el soldado sacando del bolsillo su instrumento.

—Pues decirlo, exclamó mi tio con un tono tan brusco que me produjo extrañeza.

El pobre soldado llevando la mano á la frente pidió permiso á mi tia y comenzó.

A medida que tocaba iba alegrándose el semblante de mi tio y meneando la cabeza en señal de aprobacion, miraba á su mujer como diciendo «oyes»? Pero mi tia apenas escuchaba. De repente se volvió mi tio, y viéndome sorprendido y admirado—verdaderamente el pífano me parecía una maravilla—se dió un golpecillo en la frente, é interrumpiendo al soldado dijo:—«Os admito en mi música, pero con una condicion. Todo el día estoy ocupado dando lecciones en el pueblo y por consiguiente no tengo tiempo para dedicarme á la instruccion de mi sobrino que es aquel.

Si quereis entrar en la música es preciso le deis una pequeña leccion cada día. ¿Qué os parece compatriota?

Preciso era que mi tio estuviese muy contento con su idea para llamar compatriota, paisano, á un soldado desconocido, á un conscripto.

—Si, señor jefe, respondió simplemente el soldado.

No sé que cosa extraña pasó por mí, pero al parecer

debía manifestar sumo gozo, cuando mi tio al verme se frotaba las manos.

Mi tia ofreció una silla al nuevo profesor y le preguntó con interes si hacia mucho tiempo que no veía á sus padres.

Recuerdo la respuesta:—Han muerto: estoy solo.

Iba á tener un profesor exclusivamente para mí; nada ménos que un profesor de música, y un profesor que como yo era huérfano.

Gozaba con la idea de verme separado diariamente algunos momentos de mi antigua institutriz.

Al día siguiente Lavrard—así se llamaba el soldado—fue recibido en la música y me dió la primera leccion.

## II.

A medida que iba tratando á mi profesor, se aumentaba el cariño que hácia él sentía

Como ambos éramos tímidos y careciamos de trato social, desde la primera leccion nos tuteamos, pero no por esto conseguí que Lavrard me hiciese su confidente, que me manifestase el secreto que sin duda le preocupaba.

Foliábamos una vez cuadernos de música, cuyos títulos leía en alta voz.

—¡Qué buena memoria tienes pequeño! me dijo Lavrard, lees correctamente la escritura.

—El gran mérito, respondí, está en que la letra es mía.

—Qué! qué tú lo has escrito! Creía que solamente comenzarías ahora á trazar letras.

Solté una carcajada tanto más franca cuanto más realzado me veía ante sus ojos con tal descubrimiento. Me miró, quiso hablar, no pudo, y noté de repente que rujía de cólera.

—Toquemos, dijo llevando el pífano á la boca. Sus dedos temblaban.

Despues que tocamos un rato,—«pequeño, añadió, podrías escribir una carta si yo te dictara?

Respondí que ya lo había hecho solo.

—Qué! ¿Podrías escribir una carta, meterla en un sobre y poner la direccion? Le propuse escribir una en su presencia, pareció luchar consigo mismo, se calló de nuevo y me hizo tocar hasta el fin de la leccion.

Al día siguiente le presenté algunas cuartillas escritas por mí; se maravilló al verlas y llegó á confesar que le causaba grandes pesares no saber escribir.»

—Una carta! Podría escribir una carta! decía.....

Lavrard me propuso pasear por el bosque ya que se acercaba el verano. Se encargó de pedir permiso á mi tia y lo obtuvo. Al marcharse, me manifestó mi tia que accedió á la pretension de Lavrard, por creer no debía rehusarse nada á un jóven que llevaba la muerte en los ojos.

No comprendí qué quería decir, porque entónces pensaba únicamente en que podría en adelante gozar y correr por el campo con mi querido profesor. Así lo hicimos, cuidando siempre de llevar á la tia un precioso ramo.

En un día de verano nos hallábamos á las doce acostados en un calvero del monte, recibiendo los ardientes rayos del sol. Cantaban alrededor las cigarras, y pequeñas partículas de mica brillaba en medio del musgo.....



—Cuando haya cumplido, dijo Lavrard de repente, volveré á verla.....

—A quién? pregunté.

—Te creía dormido, pequeño.....Pardiez! cuando obtenga la licencia volveré al país y veré.....veré mi casa.

—Pero tú no dices que no tienes parientes?

—Se dejan siempre amigos en el país. Es cierto que allí me faltarias tú.....tú á quien yo había olvidado.

Me callé: este olvido era una ingratitud que sentía en el alma.

Al poco rato Lavrard estaba dormido. Yo no pude conciliar el sueño: el disgusto me desveló.

Fijo estaba en su rostro cuando noté que sus labios se movían y le oí pronunciar distintamente. «Mariana!» Mariana!»

—Ah! grité, Mariana!...y repetía riendo, Mariana!....

—¿Qué es esto *Chino*? preguntó con tono severo Lavrard que se despertó sobresaltado.....Mientes; yo no he dicho nada.....

Jamás Lavrard me había llamado *Chino*, ni tratado de mentiroso. Además, lo dijo con un tono de autoridad que quedé por completo absorto. En qué le había faltado?

Durante la vuelta se esforzó en reparar su brusquedad, y sin dejar de encomendarme indirectamente la discrecion, se propuso convencerme de que había entendido mal.....que hablaba de su madrina y que.....debía callarme. Comprendí que se equivocaba, pero no comprendí más.

Solíamos tener algunas distracciones, y en todas ellas demostraba Lavrard sus buenos sentimientos. Cogíamos flores para llevarle á la tía el ramo, pues Lavrard siempre decía «no toco ni quiero que toques ésta porque se halla sola: tómalas del rosal que más tenga»..... Ibamos á las orillas del rio, y recuerdo que estando con él cierto día, recibí una fuerte reprension por haber cortado un ala á una mariposa y echarla despues al agua para ver como salía del apuro.

Confieso ingenuamente que á más del cariño hacía Lavrard, sentía curiosidad por conocer la causa de las preocupaciones que le dominaban.

¿Por qué se admiraba de que yo escribiese? ¿A qué obedecía su empeño de preguntarme si sabía dirigir una carta? ¿Para quien sería? ¿Por qué me lo ocultaba y no queria que llegase á ponérsela? ¿Qué daba á entender el nombre de Mariana y porqué se incomodó cuando lo repetí?

Todas estas preguntas tenían sencilla explicacion, por lo que luego llegué á saber.

### III.

Una mañana Lavrard fué acometido de un violento vómito de sangre y tuvimos que llevarlo al hospital.

Mi tía no se había equivocado.

Se concluyeron nuestros goces: ni presenciáramos las maniobras militares que ibamos á ver junto á la ciudadela, ni pescariamos, ni cortaríamos más flores para mi tía.

Pasé muchos días á lá cabecera del lecho de Lavrad. El médico nos consolaba: creia que con algunas semanas de reposo podria responder de la curacion.

—Os daré, agregaba, un pase por enfermo y podreis volver al país.

—Tú vendras conmigo, pequeño, solía decirme. Prometeré á tu tío que á la vuelta daré cuantas lecciones quiera para reembolsarle de los gastos de viaje.

Por desgracia se presentaron algunos casos de fiebre contagiosa en el Hospital y me prohibieron la entrada.

No pude ver á Lavrard durante quince días: espiaba la entrada y salida de los médicos para hacerles mil preguntas, y aunque de todos obtenía consuelo y esperanza, me temía que la enfermedad fuese agravándose, porque siempre mi tía, al oír las noticias que le daba de su salud y las esperanzas que abrigaban los médicos, exclamaba: los médicos afirman mucho cuando nada esperan.

Á los quince dias llegó un enfermero diciendo que podía ir á visitar á mi pobre amigo, porque estaba en una sala donde no había atacados de fiebre. Corrí, y al entrar en la sala quedé perplejo: á la luz de la lámpara que pendía del cielo raso distinguí varios lechos, ocupados algunos por enfermos. No sabía á cual dirigirme cuando oí....—Pequeño!...Miré y apenas conocí á Lavrard: sus ojos parecían haberse agrandado, estaba pálido, demacrado, con la barba crecida.....su aspecto me aterrorizaba.

—¿Te causo miedo?

—No, contesté; ¿puedes siquiera presumir que así sucediese?

Me senté en la esquina de la cama; Lavrard miró con detenimiento hacia un rincon de la sala, y en tono muy bajo, dijo:—Acércate más...voy á confiarte el secreto que fué causa de mis continuas tristezas. Hoy veo imposible conseguir la felicidad inmensa que al lado de.....Voy á contártelo. Es sencillo, y despues que lo sepas, verás no eran muchas mis aspiraciones: ni tampoco pedía un imposible. Descaba sencillamente lo que todos los soldados cuando obtienen su licencia.....

Iba á saber el secreto, pero en trance bien terrible!...

### IV

Me aproximé. Lavrard se calló algunos momentos, y metiendo la mano bajo la almohada, sacó este pífano.

—Te doy mi pífano, cuidalo: tocas regularmente y con éste lo harás mejor....Escucha con atencion lo que voy á confiarte....escucha bien, porque hablando algun tiempo me fatigo.

Vivía tranquilo en mi pueblo pensando casarme, pero me tocó número bajo y tuve que partir al servicio. *Ella* prometió esperar que obtuviese la licencia.....no supe más desde que partí.....la duda atormentaba mi cerebro....seguiría amándome?.....ansiaba obtener la licencia.....ya no necesito obtenerla.....hoy todo ha concluído.....mi vida se apaga y sólo deseo y te ruego que esta medalla, que separo por primera vez de mi pecho desde que ella me la puso.....,se la devuelvas con una carta.....Se llama Mariana Touzalin....dila que he cumplido mi juramento.....que la he amado hasta la muerte y que la deseo felicidad perpétua....

Me indicó luego las señas de Mariana, me hizo repetirlas, me encargó que amase mucho á mi tía, que cumpliera la promesa de enviar la medalla y, previa otra repeticion de las señas, me dijo;—Véte.....no me abrasces porque me das pena.



—Volveré, le dije.

—No: no vuelvas, no quiero que vuelvas. Vete.

Dí dos pasos para marcharme....

—Pequeño!....exclamó.

—Volví: su descarnada mano pendía fuera de la cama: la cubrí de besos, y al mirarle noté que sus ojos estaban llenos de lágrimas.

Por no prolongar tan dolorosa escena, salí. Al día siguiente conducíamos al cementerio el cadáver del *pifano* del 15º ligero. La marcha fúnebre que tocaba nuestra música aumentaba mi tristeza.

Miserable de mí! En medio de las lágrimas olvidé totalmente las señas de Mariana que jamás he vuelto á recordar. Acaso confiando el secreto á mi tío llegaría á saberlas, pero ántes hubiese muerto que manifestarlo á nadie: prefería esperar á que mi memoria no fuese infiel.

Al poco tiempo fuimos de guarnición á otro punto.

Qué quieres que te diga!....Ni escribí....ni envié la medalla.....¿Comprendes que este pifano me despierte algun remordimiento?

(Trad. de R. PRIETO.)

## ECOS Y RUMORES.

Créanlo mis queridos lectores. En el sitio por donde anduve yo estos días atrás, había un cielo de un azul purísimo y un sol brillante: había animación, vida y movimiento, que se advertían en paseos y teatros, en ateneos y círculos de todas clases; había, en fin, incentivos para cualquiera apetito, diversiones para cualquier gusto, campo para cualquiera aspiración, solar para cualquier *chateau* indígena.

Entre aquel sitio en que anduve y este sitio en que escribo, había distancia nada corta y sembrada de accidentes nada agradables: túneles que podían hundirse; nieve despilfarrada que, para no serlo tanto, amenazaba convertir en sorbete al aterido viajero; diligencias que parecían perezas por lo que se parecían al pecado, en lo incómodas y odiosas; insomnios, sustos, prisas, gastos y otras mil zarandajas, capaces de poner miedo y de imponer reposo en la más atrevida y callejera voluntad.

Y sin embargo, he aquí que Saladino abandona aquello y viene á esto, y tiene el honor de participar á Vds. que ha arribado sin raspadura y sin enmienda, y toma la pluma de la amiga mano de Fulano, celebrando que aun esté humedecida en la tinta con que se escribieran durante su ausencia estos escauceos decenales.

\* \*

Iba yo á tomar el tren en la noche de aquel día. Un amigo querido que conoce Cimadevilla y el Bombé y que aun se acuerda de ambas cosas mientras pasea hoy por la Carrera de San Gerónimo y por la Castellana, me había invitado á su mesa para darnos el adios de despedida.

Bien sabía él que su compañía y la de su distinguida familia eran ya cumplida compañía para el amigo leal cariñoso: pero quiso pactar con la casualidad para que

compareciese allí tambien lo imprevisto y lo tentador en figura de joven hermosa de quince años, esperanza cuajada, velada música viviente de la que solo se veían claras dos notas *negras* que, aún sin tener marcado el *calderon* con el arco de finas y oscuras cejas, imponían prolongada contemplación deleitosa.

Mirar aquellos ojos y paladear á un tiempo exquisitas ostras, apurar una copa de dorado vino y escuchar al par una argentina y fresca risa....son cosas que no se dan en todos los almuerzos, por que yo que habré almorzado sobre unas nueve á diez mil veces—que ya es almorzar—apenas guardo memoria de un caso análogo; y mucho ménos si se abre despues un sonoro piano, y recorre el teclado una mano ligera y hábil, y se oye cantar con armoniosa voz y en puro ritmo andaluz coplas como estas que para muestra copio:

Cuando te veo venir  
el *sentio* se me quita,  
y me arrimo á la *paré*,  
porque me *farta* la vista.

Haré un hoyito en la arena,  
vivita me enterraré,  
por no ver en mano ajena  
prenda que tanto adoré.

Jamas creí en el amor,  
pero siempre que te veo  
postrándome de rodillas  
digo—¡creo, creo, creo!

Cuando paso por tu *caye*  
compro pan y voy comiendo  
porque no diga tu *mare*  
que con verte me mantengo.

Por tu remorena cara  
me muero, porque presumo  
que se abrasa el corazón  
y á la cara sube el humo.

A una piedra de la *caye*  
yo le conté mi dolor:  
¡mira tú qué le diría  
que la piedra se partió!

Repito que en la noche de aquel día debía yo tomar el tren, pero, francamente y aquí en confluencia, no le tomé. Creo que á cualquiera en mi caso le pasaría lo mismo, y aun es probable que este cualquiera tampoco le hubiera tomado después, de no haber leído una inscripción que Saladino leyó en un pueblo de Asturias y que, inexactitud más ó ménos, dice así: *Amor patriæ pulcherrima virtus*.

Apesar de todo este mi patriotismo y este mi benemérito arranque, apenas el tren, marchando sobre una plataforma, metía mucho ruido, ó apenas la diligencia cabeceaba rudamente al hundirse en un bache, cobarde como un conejo y medroso como chico á quien acaban de referir un cuento de aparecidos, sentía tentación de gritar ¡amparo!

Y todavía no me creo seguro; palabra de honor.

\* \*

El caso es que ya estoy en mi pueblo, que no es de pesca, aunque las nubes hacen todo lo posible porque lo sea, y que ya me me he hecho cargo de lo que pasa por sus plazas y calles, por sus teatros y casinos, y aun



por alguna que otra casa de la vecindad, mal que pese al refran que dice que sabe más el loco en su casa que el cuerdo en la agena.

Una vez que el joven Jacinto de la Rosa ha de decirnos algo de la compañía que actúa en el pseudo-teatro del Fontan, me limitaré á apuntar que he oido cantar varias zarzuelas y que me fué muy grato el advertir cómo se veian pobladas todas las localidades por el hasta cierto punto *dilettantismo* ovetense.

Con tal satisfaccion salia yo de alli la primera noche, cuando me sorprendió la audicion de una nueva fórmula de despedida que cambiaban entre sí dos familias debajo de los achaparrados soportales de la plaza del maiz.

—Muy buenas noches, Mariquita. Descansar bien, Rufo.

—Adios, querida, hasta mañana. Aour, abrigarse.

—Celebraré que no hayan entrado los ladrones en la casa.

—Mil gracias; lo mismo digo.

Alarmado con este nuevo cumplido, traté de enterarme interpellando á una *pareja*, pero nada logré saber en definitiva, y solo resolví, en medio de mis dudas, formular este nuevo aforismo: *in dubiis, revolver*.

..

El Casi no ofrece á los aficionados al baile reuniones quincenales. Saber yo esto, averiguar que el penúltimo lunes se cobraba la quincena y dar aquel dia con mí persona en los elegantes salones de la obsequiosa sociedad, fué todo uno.

Eran las mismas, las mismísimas caras que yo había dejado dos meses ha. Los mismos ojos decidores, los mismos graciosos mohines, los mismos polvitos de arroz..... Había algo nuevo, sin embargo; pero lo nuevo en caras parecia no serlo, por que todo lo que es simpático cree uno haberlo visto ántes en alguna parte.

Lo que había de nuevo en punto á ausencias, trajo á la memoria de Saladino recuerdos de atenciones que no se olvidan, y le hizo sentir con mayor viveza la falta de un centro de solaz y recreo muy frecuentado por él ántes de su marcha.

Al fin, se asegura que esta falta no será definitiva y que, entre tanto, la mano de la amabilidad y del buen tono ha abierto nuevas puertas á la regocijada juventud.

Sea muy enhorabuena.

..

Ya presumia yo que no era boticario ni había de caerme en ninguna parte la piedra del premio gordo.

Confieso, no obstante, que tenia más esperanzas puestas en un décimo que tomara al caer de la tarde (y de los *primos*) en una flamante administracion de la calle de la Montera; y eso que sabia al pié de la letra unas palabras de un santo, de San Basilio por más señas, que son las siguientes, si mi memoria no se ha pasado al moro: «los que confiados viven en las esperanzas de la tierra, duermen el sueño de los despiertos.»

A estas horas ignoro todavía si habré sido agraciado con algun premio de menor cuantía, pero, de todas suertes, mi aspiracion quedó ya burlada, por que siem-

pre que sueño con ponerme las botas, me figuro unas botas de montar como las del general Bum-bum.

En mi filosofia *á posteriori* (*vulgo* derecho de pataleo) me arrepiento de mi complicidad en las inmoral idades del juego, censuro ágricamente al gobierno que persigue las timbas y multiplica las administraciones de loterías, y hago voto solemne de permanecer en esta *aurea mediocritas* en que el cielo me ha colocado.

\*

—¿Quiere V. ver mi *Nacimiento*?

—Dificilillo me parece, pequeña; pues hace ya seis años que has hecho novillos en el cielo, dejando entre las manos del guardian tus álas, para bajar al mundo á jugar con las muñecas y á comer golosinas.

A pesar de tal respuesta, un tanto enigmática para aquel ángel de cabellos rubios y ensortijados, de ojos azules y apacibles, no hubo más remedio que subir á la habitacion más alta de la casa para ver de cerca la curiosa representacion de la fiesta de estos días.

—Mire V. Sr. Saladino—decia ella poniéndose sobre las puntas de los piés y extendiendo su brazo derecho y apuntando con un dedo:—éste es el Portal de Belen; ahí tiene V. al Niño-Dios sobre esas pajas que arranqué de un sombrero viejo de mamá; ahí tiene V. á la Virgen y á San José: no los toque V., que á San José se le ha roto una pierna.—La mula y el buey son muy bonitos; ¿verdad? Me los ha regalado D. Agustin.—¿Vé V. este camino tan largo, que sube por aquel monte arriba? Pues por ahí bajan los reyes magos; todos los dias los haré andar un poco para que lleguen á tiempo y sin sofocarse; el negro viene á caballo en un elefante: ¿vé V.?—¿A que no sabe V. cómo nevó yo aquel monte y hize este rio....? Pues la nieve es harina, y el rio está hecho con pedazos de un espejo que rompió Salomé al quitarle el polvo la semana pasada; el agua no corre porque con el frio se hielan los rios de veras..... Este pastor y esta pastora son de dulce; á los pobres ya se le han caido los colores del pelo y de los trajes. Mamá dice que son venenosas esas pinturas.....

Este corderito si que es lindo; ¿eh?... Pues ¿y estas gallinitas y estas palomas?... Mire V. allí hácia lo último: aquello es Jerusalem con su catedral y todo.—El *Nacimiento* de mi prima Lolita no tiene Jerusalem, ni pastores, ni cabras; es mucho más feo y está en un sitio tan oscuro que mejor parece entierro.....

La relacion prometia ser demasiado extensa, y preciso fué tapar aquella rosa parlante (*vulgo* boca)..... con un beso.

\*

Pero cuando una boca se tapa, otra se abre; y he aqui que habla el joven anunciado en anteriores líneas.

TEATRO. Querido Saladino: Tú que ha pocos dias frecuentabas las localidades de ese hermosísimo y animado Coliseo (*vulgo* Madrid) en donde habrás podido observar las más bellas y curiosas escenas, de seguro te parecerá falta de interes y hasta insulso, cuanto yo pueda decirte referente á nuestro modestísimo Teatro. Sin embargo, ¿cuántos recuerdos agradables no despertará en tu espíritu, cansado ya del bullicio y de la luz eléctrica, este foco del arte provinciano! ¿Cuántos raros incidentes, en él acaecidos, no vendrán á llamar á la



puerta de tu memoria! ¡Cuántos ojos azules y negros no llegarán á iluminar las páginas de ese inmenso libro que comenzamos á hojear al nacer y que cerramos al morir! Sí, sí, tú no puedes olvidar á éste hermoso país del agua, en donde leíste el prólogo de aquel libro, así como tampoco el templo donde sonaron los armoniosos acordes de tu vibrante lira. Indulgencia, pues, con éste pobre taquígrafo de acentos musicales.

Pocos son los que hoy tengo que transcribirte (traslaticamente hablando), y éstos algo ménos que medianos en su mayoría.

Con impaciencia aguardaba la representacion de la antigua zarzuela, y nueva en este Teatro, que lleva por título *La Hija de la Providencia*, original de los Señores Rubí y Arrieta. El nombre de estos Sres. te explicará suficientemente mi impaciencia. Hay nombres que predisponen el ánimo para el entusiasmo; pero ¡qué horrible decepcion no sufrimos cuando esta predisposicion convertida ya en humo (incienso, por mal nombre) es arrebatada por una ráfaga del fresco Aquilon, dejando la atmósfera limpio y fría! Tal pasó con la obra de los Sres. Rubí y Arrieta; el termómetro del entusiasmo que ántes de levantarse el telon marcaba unos veinte grados sobre cero, no dejó de descender durante toda la representacion, quedando al final el símbolo de la nada, dueño absoluto de la columna termométrica. Su ejecucion estuvo tambien bajo cero.

Otra de las obras cantadas durante la anterior decena, fué la tan conocida zarzuela denominada *Barba Azul*, conjunto de disparates puestos en música *cancanescas*, que sólo *in illo tempore* y con determinadas circunstancias, pudo hacer las delicias del público madrileño. La noche de su representacion, en uno de los intermedios, oí el siguiente diálogo entre dos *pollos* de avanzada edad que, discurriendo por los pasillos del coliseo sobre su ejecucion, decían:

—Y ¿qué le parece á V. de esto?

—Hombre, bien hasta cierto punto.

—¿Cómo hasta cierto punto?

—Quiero decir, que aquí falta algo.

—No entiendo á V.

—Pues es muy sencillo: esta zarzuela necesita su....

Al llegar á esta palabra, el que así decía, observando que yo escuchaba su conversacion, bajó la voz y no pude oír más.

Por conducto autorizado he sabido que dentro de breves dias se pondrá en escena, á beneficio del entendido Director de orquesta, Sr. Bauzá, la ópera española del Maestro Breton, titulada *Guzman el Bueno*, cantándose tambien una jota compuesta exprofeso para esta funcion, por el beneficiado. No dudo que dicha *particella* alcanzará un buen éxito, dadas las relevantes dotes musicales de su autor.

Espero con ansiedad este verdadero acontecimiento musical de la temporada, del cual en mi primera reseña te daré cuenta. —Tu amigo, JACINTO DE LA ROSA.

o o

Ha llegado el momento crítico de los aguinaldos.

Yo no sé si esta es cuestion de estado, aunque me figuro que al Estado español le vendrian como de molde estos recursos extraordinarios, pero sí sé que la buena

forma entra por mucho, ya que no por todo, en tales negocios pascuales.

Por de pronto, yo que no estoy para dar, veo difícil zafarme del compromiso de soltar una trahilla de perros chicos al *enfant terrible* que me presente una instancia redactada por mi amigo Teodoro Cuesta en preciosos versos *del país*. A fuerza de pagarme de la forma, casi soy griego y, como si lo viera, acabaré por ser decididamente *pagano*.

La REVISTA DE ASTURIAS está poco más ó ménos como yo, en punto á hacienda, siquiera sea hacendosa; y claro es por ende—como dicen los españoles netos—que no ha de despilfarrar grandes capitales en aguinaldos. Sin embargo, desde el próximo número, es más que probable que mejore sus condiciones materiales, y es seguro que comenzará á publicar trabajos de verdadera importancia que tiene en cartera. Con dicho número dará tambien á sus suscritores un índice y portada del tomo que concluye hoy, y hasta *se habla* de otros extraordinarios que en su dia se verán.

Todo esto, por supuesto, en la hipótesis de que los *cacos* no nos roben hasta los corondeles, ó no salga de padre el lago y nos anegue, ó no se desgaje el Naranco y nos sepulte.

Porque todo pudiera ser.

o o

Leectores míos: celbraré que Vds. paladéen el pavo, la compota, el turrón y las granadas, con cuanta felicidad deseo para mí propia persona; que al rededor de la mesa de familia se aviven y aquilaten los santos afectos en que se hermanan la alegría y la paz; y que la vida que el año próximo nos traiga, sea tan solo vida nueva para los infortunados.

SALADINO.

## LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

MANUAL DE REEMPLAZOS, por D. Domingo Diaz Caneja, Licenciado en Derecho civil y canónico y Secretario por oposicion de la Excm. Diputacion provincial de Leon.

En la obra cuyo título acabamos de trascribir, se trata una importantísima materia, sobre importante compleja y confusa; las disposiciones legislativas que sobre ella se han dictado y las decisiones de jurisprudencia que sucesivamente aparecieron, andaban hasta aquí dispersas y aun mezcladas con otras que aparecían contradictorias é inaplicables; y el Sr. Diaz Caneja, que por sus especiales títulos y su repetida práctica se hallaba en condiciones poco comunes para formar un trabajo que respondiese á lo que por particulares y personas facultativas se echaba de ménos todos los dias, ha venido á satisfacer la necesidad sentida, presentando con la claridad, el orden y la integridad precisos, las Leyes, Reglamentos, Instrucciones, Decretos y Jurisprudencia vigentes; concordando y anotando los textos que así lo exigían, y hasta ofreciendo modelos y formularios que facilitan por completo la resolucion de los asuntos que su publicacion abarca.



Con decir, pues, que todo lo vigente y aplicable está comprendido en ella, que el método y la competencia se revelan en todas sus páginas, creemos haber dicho lo bastante para que los Centros oficiales, Diputaciones, Secretarios de Ayuntamiento, Cajas de reclutas, Médicos, Abogados etc. tomen en consideración la obra á que hacemos referencia, de la que ya ha aparecido una segunda edición, agradeciendo al señor Diaz Caneja el verdadero servicio que con ella ha venido á prestarles.

En Oviedo véndese al módico precio de *tres pesetas* en las librerías de Martínez y Viuda de Cornelio.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA. MANUAL DE METALÚRGIA, *Tomo 1. Por el ingeniero de minas D. Luis Barinaga.*

A su debido tiempo anunciamos á nuestros lectores la aparición de esta utilísima biblioteca; dos tomos hemos recibido, la Física popular, y la Metalúrgia, pertenecientes ambas á la sección de Artes y oficios. La obra del Sr. Barinaga es un buen compendio de los procedimientos generales de la metalurgia. Sin aparato científico pero con explicaciones racionales, dá á conocer en cinco capítulos las operaciones metalúrgicas por la vía seca y húmeda, los aparatos en que se verifican estas operaciones, las accesorias de condensación, soplantes etc.; las materias primeras como menas, fundentes y combustibles.

Considerado el librito en general, no solo lo encontramos útil para todo operario que aspira á adelantar en su oficio, sino que creemos conviene su lectura á toda persona que pueda hallarse en precisión de intentar un negocio industrial en pequeña escala, y sin recurrir á un personal facultativo costoso. Más decimos: manuales como el que nos ocupa y que pueden ser estudiados en diez ó doce lecciones por alumnos de segunda enseñanza, deberían constituir uno ó dos cursos del bachillerato; de esta manera, además de que el estudiante vería un objeto de aplicación á los estudios de ciencias exactas y naturales, se conseguiría que nuestra juventud se acostumbrara á mirar con gusto las cuestiones industriales, y probablemente se despertaría muchas vocaciones en este sentido cuyo resultado sería la solución de la cuestión tan debatida actualmente «de como hay que hacer para que en España haya más industriales y menos doctores.»

Volviendo al libro que nos da lugar para estas consideraciones, haremos observar que parece escrito con alguna prisa, resultando de esto repeticiones que llegan á ser molestas, como se observa principalmente en el capítulo tercero donde los artículos *Generalidades* y *Aparatos por la vía seca* se encuentran repetidos por completo en los dos siguientes *Montones* y *Hornos*.

Hay también alguna condescendencia con el caló industrial, que no debe confundirse con el tecnicismo; se dice, por ejemplo, fuelles de *piston*, y sabido es que *piston* no es palabra española. Como observación de detalle apuntaremos que en el capítulo de combustibles se asigna á la antracita, el más pesado de los carbones fósiles una densidad entre 0.85 á más de 1.00; el límite inferior nos parece bastante exagerado; al menos en Asturias, aún las hullas no bajan de 1.15 de densidad.

Todo lo cual no quita que la obra del Sr. Barinaga lleve el sello del saber muy superior á la tarea impuesta, y tenga el mérito de haber reducido esta ciencia superior sin falsear sus principios; cosa que no logra, por ejemplo, un Figuiet ó un Julio Verne. Las obras de éstos son fomentadoras de la ignorancia; la del Sr. Barinaga es antídoto contra ella.

OBRAS FILÓSOFICAS DE SPINOZA, *vertidas al castellano y precedidas de una introducción por D. Emilio Reus y Bahamonde, Doctor en Filosofía y Letras. Tomo 1.*

Como nuestros lectores saben ya, la Biblioteca Perojo se ha propuesto publicar bajo el título general de *Colección de filósofos modernos*, las obras más notables del pensamiento humano á partir de Descartes; y así, después de traducidas las de ésta gran lumbrera de la filosofía, prosigue su intento con las del célebre Benito Spinoza, comprendiendo en el tomo que ha llegado á nuestras manos su *Tratado teológico-político* y las *Notas marginales* al mismo.

Mejor que nosotros lo haríamos, el Sr. Reus, en una notable introducción que merece atención especial, dá á conocer la azarosa vida del perseguido israelita, su devoción ferviente á la ciencia, su importancia como pensador, el carácter de sus doctrinas, la generación y trascendencia de las mismas, y demás particulares que ilustran debidamente para la ulterior lectura y juicio.

Las condiciones de la edición, son esmeradísimas.

LOS NOVELISTAS ESPAÑOLES, *semblanzas y perfiles críticos, por Armando Palacio Valdes.*

En una de las cartas de Madrid que últimamente aparecieron en la REVISTA DE ASTURIAS, se anunció este libro que acaba de ver la luz pública.

Perez Galdos, Valera, Fernán Caballero, Alarcón, Fernández y González y otros varios de los que en nuestro país han cultivado con diferente éxito el género literario que del título se infiere, son presentados y juzgados por el ya bien conocido autor de *Los oradores del Ateneo*, no solo con especiales dotes de crítica, sino con tan pintoresco estilo y tan ingeniosa gracia, que ni por un momento decaen el interés y la complacencia con que se recorren todas y cada una de las páginas del libro. Aun dadas estas condiciones en el escritor, las particulares de la tarea que se impuso eran muy ocasionadas á cansada monotonía y enojosas repeticiones; pero bien supo el Sr. Palacio Valdes sortear este peligro y dar á las diferentes semblanzas variedad y atractivo que añaden mucho al mérito de su trabajo. Seguros nosotros de que lo mejor que cabe hacer en este caso es reproducir algún capítulo, el primero que al azar se ofrezca, proporcionaremos á nuestros lectores esta ocasión de confirmar nuestro juicio en el próximo número del periódico, felicitando, entre tanto, al amigo querido y al ilustrado colaborador.—A.

## REVISTA DE LA PRENSA ASTURIANA.

*El Eco de Asturias* número 3045.—dice que por las personas de algún valer de Riveras se está gestio-



nando de acuerdo con el Ayuntamiento de Soto del Barco, para ver de alcanzar de la Diputación provincial medios con que llevar á cabo un trozo de carretera que partiendo de la plaza de la iglesia empalme con la carretera de Aviles á Pravia.

Ya era tiempo de que Riveras despertase del letargo en que dormía en esta clase de empresas, y vaya imitando á la localidad de Soto en la construcción de buenos puentes y caminos vecinales. Si bien es verdad que con los pueblos sucede lo que en las demás cosas de la vida, que los hay más afortunados unos que otros, Riveras no debe desesperar, puesto que en esta ocasión es muy posible se logren sus esfuerzos y que viajeros que anualmente le visitan tengan con esta nueva vía un motivo más para seguir concurriendo á aquellas pintorescas campiñas.

Un artículo sobre «Bibliotecas» (núm. 283), otro sobre la «Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias», (núm. 284), otro sobre la «Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos», (núm. 285), y tres sobre «Instrucción primaria» números 287, 289 y 90) tales son los trabajos de *La Voz de Asturias* en la decena última, terminando con ellos los ha tiempo comenzados sobre Instrucción pública de la provincia. Como ya dijimos, en su día nos ocuparemos de tan importante asunto.

Reanudando sus artículos sobre «Marinas y carbones españoles,» *El Comercio* de Gijón excita á los senadores asturianos á combatir el voto particular del señor Sabater, ya retirado; trata de la rebaja de tarifas del ferrocarril de Sama á Gijón y publica la proposición presentada, al efecto, por el celoso diputado señor Vivar al Congreso. En el número siguiente insiste sobre las obras de ampliación del actual puerto, tal como fué autorizada para su estudio la Junta de obras de aquél, y aduce el apoyo del Ayuntamiento de aquella floreciente villa, Diputación provincial, etc., prometiéndose resultados tan notables como los que dió el espigón del Liqueurique. En los números 90 y 91 publica la semblanza del sábio ex-profesor de la Universidad Central don Gumersindo Azcárate, nuestro respetable amigo y colaborador, escrita por nuestro querido compañero Armandó Palacio.

*La Opinión* felicita al Sr. Vivar por sus gestiones en la reforma del pliego de condiciones para la subasta de carbones (número 131) y á los Sres. Ministro de Marina y senador asturiano Sr. Ruiz Gomez por sus discursos en la alta Cámara, defendiendo la ley de consumo de carbones nacionales por la Marina de guerra y Fábricas

de España (número 132), combatiendo además en otro artículo el dicho proyecto de ampliación del puerto de Gijón. En el primero de estos números se inserta la carta VI sobre «Sociedades cooperativas» del Sr. Pedregal, en la que se trata de la conveniencia de declarar libre la venta y no circunscribirla únicamente á los asociados, pues que la numerosa clientela, llevada por la buena fé y confianza que inspira la sociedad, aumenta los rendimientos de esta y ensancha la esfera del compañerismo, tan útil bajo todo conceptos. La carta VII se publicó en el número 133, demostrando como se debe separar en las asociaciones cooperativas los actos de distribución, de crédito y de producción porque aquel y esta descansa en distintas bases. Para el crédito están los bancos populares de Schulzce-Delihsch, multiplicados en el extranjero por el desarrollo que prestan á la industria y á las necesidades apremiantes que cubren. En este número se inserta un trabajo de D. Jesús Pando y Valle, nuestro buen amigo y conocido escritor asturiano, que contiene datos históricos y consideraciones generales sobre el comercio.

*La Luz de Aviles*, (números 41 y 42) publica un artículo sobre asuntos de Ultramar y en la sección de gacetas se ocupa de varios asuntos de la localidad.

C. S.

## LA ILUSTRACION

# ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta magnífica publicación, puede considerarse como *Gloria española*, porque ha conseguido que el mundo entero vea palpablemente el talento de nuestros escritores y artistas, comprenda la altura en que se hallan colocados, y admire su capacidad para llevar á cabo la ardua empresa de publicar artículos de reconocido mérito, y dar á conocer, por el grabado, los acontecimientos dignos de mención, los monumentos principales antiguos y modernos, los certámenes grandiosos de la industria, y los frutos de la inspirada imaginación de los más afamados pintores y escultores.

PRECIOS DE SUSCRICION.	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
Madrid . . . . .	Pesetas, 10	18	35 »
Provincias. . . . .	11	21	40 »
Extranjero. . . . .	»	26	50 »
Cuba y Puerto-Rico, (oro) pesos. . . . .	7	12	»
Administración, Carretas, 12, principal, Madrid.			

## CENTRO DE ENSEÑANZA EN OVIEDO.

ACADEMIA PREPARATORIA Y DE CARRERAS ESPECIALES. ESCUELA DE MEDICINA. ACADEMIA DE DERECHO  
 COLEGIO AFECTO Á LAS TRES ENSEÑANZAS,  
 dirigido por el Teniente Coronel Comandante de Ingenieros  
 DON GENARO ALAS  
 Y  
 DON RICARDO ACEBAL Y CUETO,  
 INGENIERO DE MONTES.



## REVISTA DE ASTURIAS.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio García.—Librería.
C. de Tineo.	D. Bernardo Martínez Amago, Mayor. 4.
C. de Onís	D. Raimundo Sánchez.
Colunga.	D. Braulio Vigón.
Gijón.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Infiesto.	D. Cayetano Vigil.
Langreo.	D. Manuel Rodríguez y Rodríguez.
Lena.	D. Alvaro Faes.
Llanes.	D. José Tornadizo.—Librería y Encuadernación.
Madrid.	D. Victoriano Suárez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Mieres.	D. Inocencio Sela Sampil, Santullano.
Oviedo.	D. Javier Rodríguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colón.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galán.—San Juan, 2.—Librería.
Pravia.	D. Rafael Fernández Vega
Pinar del Río.	D. Juan Sordo.
Quiros.	D. Marcelino B. de Quiros.
Rivadesella.	D. Salvador Blanco y hermano.
Salas.	D. Atanasio G. del Pozal.
Siero.	D. Remigio Moro.
Villaviciosa.	D. Demetrio Velarde.

No son admisibles en pago de suscripción talones de la Empresa del Timbre.

## FERRO-CARRILES DEL NOROESTE DE ESPAÑA

LÍNEA DE ASTURIAS.—3.ª SECCION.  
MARCHA DE TRENES.

DESCENDENTES.	TRENES.	GIJON.		OVIEDO.				LENA.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 2.—Correo mixto.	5	»	6	19	6	34	7	48	Mañana
	Núm. 102.—Mixto regular.	7	27	9	26	9	46	12	4	Tarde.
	Núm. 4.—Mixto regular.	4	35	6	15	6	35	8	36	Noche.
ASCENDENTES.	TRENES.	LENA.		OVIEDO.				GIJON.		
		SALIDA.		LLEGADA.		SALIDA.		LLEGADA.		
		Horas.	Minutos.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	Horas.	Minut.	
			Mañana.							
	Núm. 1.—Mixto regular.	7	50	9	45	10	5	11	31	Mañana.
	Núm. 101.—Mixto regular.	1	27	3	35	3	55	5	47	Tarde.
	Núm. 3.—Correo mixto.	4	50	6	8	6	23	7	35	Noche.